

Ante las elecciones del 12 de mayo en Catalunya

Compartimos como colectivo la misma situación que muchos de nuestros conciudadanos experimentan a nivel personal: no tenemos ninguna opción política que refleje adecuadamente nuestras inquietudes y proyectos de vida; **no nos sentimos representados.**

No nos sentimos representados por una **mala forma de gobierno**, una característica extendida y común, y por el hecho de que los partidos políticos se consideran a sí mismos como fines cuando solo son medios al servicio de la representación del pueblo. Han **degradado la democracia y la han convertido en partidocracia**, un mal nuevo, y en demagogia, un mal antiguo denunciado ya por Aristóteles.

La práctica totalidad de los partidos representados en el Parlamento de Cataluña **no reflejan la concepción cristiana** y, en muchos casos, son explícitamente contrarios a ella. Si bien algún partido asume aspectos concretos, el balance, lejos de ser satisfactorio, es parcial y desequilibrado. Cuando nos referimos a la concepción cristiana **no hablamos de una cuestión de fe, sino de una cultura**, una antropología y una concepción moral que están al alcance de la razón y su lógica.

La ausencia del humanismo cristiano se manifiesta de muchas formas. Por ejemplo, en la **postergación de las necesidades de los más débiles**, nuestros conciudadanos sin hogar. En la falta de ayudas a las familias con hijos pequeños y en el índice de pobreza infantil, superior al de la población adulta en Cataluña. En la falta de soluciones para la educación, especialmente la pública – básicamente por motivos ideológicos– y en la escasez de viviendas sociales: una persona con un salario medio que pueda ahorrar el 10% de sus ingresos tarda 75 años en poder pagar el precio medio de una vivienda. En el abandono en que se encuentran los presos y en una política que vive de espaldas a las condiciones de vida reales de nuestro herido campesinado. En una excesiva burocracia y las también excesivas esperas en la sanidad y en la percepción de las ayudas a la dependencia. Esto es así porque renunciar a la cultura cristiana significa renunciar a que las políticas públicas tengan como objetivo prioritario la solidaridad y el destino universal de los bienes.

Si no hay cultura cristiana, el bien común, que es la finalidad de la política, se convierte en una abstracción incapaz de encarnarse en acción de gobierno. Vemos entonces las crisis que generan la imprevisión y la mala gestión: el déficit de infraestructuras que garanticen la disponibilidad de agua y energía, el



colapso de la AP-2, la incapacidad de tomar una decisión sobre el aeropuerto de Barcelona o el eterno deficiente servicio de Cercanías.

Todos los partidos, sin excepciones, **ignoran un principio de la concepción social cristiana: el de subsidiariedad**. Lo entienden a medias o como una prolongación del Estado en sus diversas administraciones públicas; así lo hace la propia Generalitat. La subsidiariedad comienza en las familias, las comunidades naturales y las asociaciones. Es a ellas, en primer lugar, a las que hay que facultar para que dispongan de los medios necesarios para abordar las cuestiones más cercanas, empezando por la educación.

El **principio de participación** es una estafa; el principio de **verdad**, una manipulación continuada. El de **libertad** está cada vez más condicionado por los dictados de la cultura *woke* gobernante en Cataluña y España, el feminismo de la guerra de géneros y la teoría *queer*, que se impone totalitariamente en muchas universidades y escuelas. En este contexto, además, la **justicia** está maltratada y es muy tardía por falta de medios.

Nuestra vida política carece de una condición esencial para el éxito de la democracia: **la amistad civil** entre todos los que participan, a pesar de las diferencias entre ellos. Se trata del reconocimiento entre los diversos intervinientes de la existencia de una amistad específica motivada por el hecho de que todos ellos se presuponen guiados por el mismo objetivo: construir el bien común, aunque sus caminos para conseguirlo sean distintos. En la política democrática no puede haber enemigos y sí solo adversarios, por la elemental razón de que son los adversarios quienes garantizan la pluralidad que justifica la democracia y que, sin ellos, esta no podría existir. Rechazamos, por tanto, que se levanten muros en la vida política, que se practiquen exclusiones y se señalen líneas rojas, que alguno o algunos se atribuyan una primacía moral que nadie posee.

Hemos señalado la falta de representación y las deficiencias de la política actual, pero no por complacernos en la crítica, ni por anunciar una catástrofe. Por el contrario, **afirmamos nuestra esperanza** en que es posible transformar en bien esta realidad si la comunidad cívica da un paso adelante, **recupera los fundamentos de nuestra cultura común y retoma el camino del bien compartido**. Nosotros, la **Corriente Social Cristiana**, como movimiento social, cultural y político, queremos contribuir. **Por eso, llamamos a participar a todos los desencantados con la actual política**, con el fin de construir una nueva realidad que entienda la política como un servicio a toda la comunidad y ejerza las virtudes como guía de comportamiento.



Transformar en bien este estado de cosas no es fácil y por eso hay que empezar ahora mismo.

Damos un primer paso. Pedimos a todos los partidos políticos que se presentan a las elecciones que firmen, antes del 12 de mayo, una declaración común: «Por la concordia y la amistad civil», que exprese su compromiso de poner fin a la actual política de descalificaciones mutuas, de expresar sus diferencias por medio del debate racional y de fundamentar su presencia en propuestas positivas frente a los problemas comunes.

También pedimos a los partidos que se comprometan a pactar una ley electoral propia de Cataluña en la presente legislatura –después de casi medio siglo de incapacidad para acordarla– que haga posible la elección directa de los diputados y establezca su dependencia en relación con sus electores y las obligaciones correspondientes.

Si quieres contribuir a esta acción para mejorar el mal estado de la política, entra en este enlace: <https://elcorrent.org/es/formulario-de-inscripcion/>.